“Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: Lo quiero, queda purificado”. Y al instante quedó purificado de su lepra.

Mt 8,1-4

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

LECTIO DIVINA

Entonces un leproso fue a postrarse ante él y le dijo: “Señor, si quieres, puedes purificarme”.

En una situación difícil se encontraban los enfermos de lepra en aquellos tiempos, nadie se les acercaba y a ellos no se les permitía acercarse a alguien, sin embargo por el deseo de sanarse el se atreve a acercarse a Jesús, el enfermo intuye que en El encontrará la curación a su mal.

A nadie se le permitía acercarse a un leproso, y menos tocarlo, sin embargo Jesús se acerca, extiende su mano y lo toca, diciendo: “Lo quiero, queda purificado” y así entonces el enfermo queda curado.

¿Cuales son nuestros pasos para acercarnos a Dios?

Reconozcamos nuestras necesidades, nuestras miserias, nuestras debilidades, que somos muchas veces impotentes, que somos egoístas, que convivimos en y con el pecado y que es necesario para nosotros la purificación, y porque no decirlo, la santificación. Es así de necesario, para que el Espíritu de Dios inicie su obra en nosotros, reconozcamos lo que somos y lo que necesitamos.

Es así, como se sano el leproso, primero reconoce su necesidad, frente a Jesús, “fue a postrarse ante el” dice el evangelio, tal vez se arrodilló, tal vez puso la cara en el suelo, lo que importa que frente a Jesús adopta una posición de humildad, donde hay fe y confianza absoluta. Jesús, se conmueve como siempre frente a la fe y al dolor, y todo lo que toca queda limpio.

Basta sólo que Jesús lo quiera

Quien tocase a un leproso, quedaba impuro, es así como ellos debían ser alejados del los que se consideraban sanos, sin embargo, este leproso tiene mucho coraje, no le importa quebrantar las normas para poder acercarse a Jesús. Y muy cerca del Señor, le dice: “Si quieres, puedes purificarme”. Este enfermo, no le pidió a Jesús que lo tocase, él sabe que basta sólo que Jesús lo quiera, para que quede

limpio, mostrando la gran fe en el poder de Jesús.

Así es, como debemos buscar a Jesús, con humildad, con confianza, con fe y con oración, y sin abandonar la perseverancia, nos dejamos tocar por El y nosotros lo tocamos diariamente, especialmente en la comunión, de esta forma conseguiremos los frutos de la curación.

Bendiciones

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant